



Año. I.

SEMANARIO DOMINICAL, CATÓLICO LITERARIO, REDACTADO POR JÓVENES DE AMBOS SEXOS.

Núm. 6.º

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 4 rs.—Un trimestre, 10 rs.
PROVINCIAS.—Un mes, 5 rs.—Un trimestre, 12 rs.
Número suelto, un real.
No se servirán suscripciones que no se paguen adelantadas.

MADRID 18 DE MARZO DE 1877.

Oficinas: calle de Alcalá, núm. 32, cuarto principal.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. FERMIN IBÁÑEZ

BASES DE LA PUBLICACION.

Se publican los ensayos literarios, problemas, charadas, logogrifos, etc., de los suscritores.—Se organizan certámenes y se adjudican premios y diplomas a las mejores obras.

ADVERTENCIAS.—Se hará caso ómiso de toda composicion que contenga la más mínima falta á la moral, al decoro y al respeto personal, así como las que carezcan de interés ó sean impropias de jóvenes.—El hecho de remitir un trabajo autoriza á la Direccion para corregirlo de la manera que crea más conveniente.—No se devolverá original alguno, publíquese ó no.—Los trabajos deberán escribirse con letra clara sobre una sola cara del papel.—Las notas, aclaraciones, soluciones, reclamaciones, etc., que no deban publicarse, se escribirán por separado.—Las reclamaciones ó consultas que se hagan por escrito y exijan contestacion deberán ser acompañadas de los sellos de franqueo suficientes.—No se admiten originales incompletos y que no estén firmados.

NUESTRO GRABADO.

EL HIMALAYA.

La inmensa cordillera del *Himalaya* (en sanscrito significa mansion de la nieve) se estiende en grandes ramificaciones por la India y el Asia central.

Sus montañas de más elevacion, no solo de esta cordillera sino tambien del globo, son el *Tschamalarí*, cuya altura no baja de 8.588 metros, y el *Dhavaladgiri* de 8.187, situadas la primera en el Buxan, y la segunda en el Nepal. Tal es la gigantesca altura de esta última montaña, que se divisa desde las llanuras de Bengala, cuya distancia será próximamente de 90 leguas.

Dhavaladgiri está compuesto de dos palabras sanscritas, *dhavala* que significa blanco, y *dgiri* monte.

Por órden de elevacion sigue á estas montañas el *Djavahir* (*Djva*, rapidez; *hir*, abreviacion de *giri*, montaña) llamada así por tener sus vertientes muy rápidas, tiene 8.150 metros de altura próximamente.

Las cimas de estas montañas están esternamente coronadas de nieve, y rara vez se perciben por hallarse casi siempre cruzadas de nieves.

Tambien el monte *Kailas* es de una considerable altura, aunque menor á los anteriormente citados.

Al Sur de estas montañas que los tibetanos llaman *Gangdisri* (monte de color de nieve) en el fondo de un valle, se encuentran dos grandes lagos. El llamado *Manassarovar*, que tiene cuatro leguas de ancho por cinco de largo, es un lugar muy venerado por los indios del Tibet, los cuales van desde largas comarcas á depositar en este tan sagrado lago, los restos de sus familias ó amigos.

Este lago es quizá el más elevado de todos los del mundo, pues está á 3.160 metros sobre el nivel del mar. En sus frondosas riberas, cubiertas de arbustos y malezas, abrigo y morada de gran número de fieras, se crían muy buenas maderas de boj y cedro, y se encuentran igualmente piedras preciosas, que el Gobierno del Tibet no permite explotar por no profanar sitio tan sagrado.

El otro lago es mayor que el anterior, tiene ocho leguas de largo por cerca de cuatro de ancho, y se llama *Kavano-hvado*.

En esta cordillera tienen su nacimiento los grandes ríos Indo, el Brahma putra, el Irranaddy, el Ganges con todos sus afluentes.

JOAQUIN DIEGUEZ Y DIAZ.

SESTO PRECEPTO DEL DECÁLOGO.

(Continuacion I).

Admitido, despues de demostraciones concluyentes, como axiomático el principio de que las pasiones deben subordinarse al derecho para cumplir su mision en el mundo, habrá que reconocer que las pasiones de la carne son las que requieren un Código más enérgico para regularizarlas; y que si ese Código, organizado y sancionado por el hombre no tuviera poder bastante para imponerse á la voluntad, era indispensable que lo promulgase una autoridad infalible y divina, como es la autoridad de Dios y la que en su santo nombre administra la moral de Cristo; la Iglesia católica.

Las pasiones, en sus relaciones consigo mismas, son destructoras; en sus relaciones con la moral, son fecundas. Las pasiones, dominando ciegamente, hieren y matan. Las pasiones, sojuzgadas y dirigidas por la ley moral, son vivificantes. Y si la ley moral que rige las pasiones carnales está simbolizada y reasumida en el matrimonio, no es lícito, ni honesto, ni justo traspasar tan santos limites. Por eso se equivocan y delinquen gravemente los que, poseidos del espíritu de la soberbia y de los impulsos de la carne, pretenden ensanchar la esfera de sus pasiones y satisfacer los instintos lascivos que agitan el corazón. Los que así piensan y así discurren, no solo se olvidan de la ley de Dios y de lo que prescribe y manda su Santa Iglesia, sino que prescinden de los rudimentos de una filosofía sana y fundamental, que coloca al hombre sobre la materia

animada y que le presagia un fin eterno; de esa filosofía, que lejos de separarse de la fé, se asocia y se estrecha con ella por inefable vínculo. De todo esto se olvidan, y de todo esto prescinden los que quieren organizar la prostitucion, los que empiezan por negar la virtud para reprimir las pasiones, los que desconocen la gracia, los que bastardean el espíritu y los que solo tributan culto á la materia y profanan el santuario del alma.

Comparad la religion de Cristo con la religion

por eso no querreis que vuestros hijos se manchen en el cieno de pasiones inmundas. Vuestros sentimientos paternales solo pueden hermanarse con el deber, y por eso querreis que la virtud de la castidad resplandezca en vuestros hijos. Sed, pues, nobles y generosos; estender vuestro amor á todos los hombres y quered para ellos lo que quereis para vuestros hijos, para quienes quereis más que para vosotros mismos, porque el egoismo de vuestras pasiones os hace tolerantes con vuestros escesos.



El Himalaya.

de las pasiones, hombres despreocupados, y vereis el hermoso cuadro que ofrece la primera, y el cuadro sombrío y repugnante que presenta la segunda. Si para vosotros, ó mejor dicho, para vuestro egoismo, y para los que os sean indiferentes quereis una libertad licenciosa, ¿la querreis para vuestros hijos? ¿Abriréis para ellos las puertas de la prostitucion? ¿Permitiréis la deshonor de vuestras hijas? Vuestros sentimientos paternales son purísimos y no pueden aliarse con la impureza. Vuestros sentimientos paternales se armonizan con la justicia y el amor, y

Quered para todos lo que para vuestros hijos, y querreis para todos la pureza, la honradez, la virtud, y no querreis para nadie la impureza, el deshonor ni el vicio. Reasumiendo; si juzgais con el criterio de vuestras pasiones, os estraviais miserablemente y pregonais doctrinas anárquicas y absurdas. Si discurreis con el criterio del amor puro y de la razon severa, anatematizais aquello mismo que habeis preconizado. Y si no quereis para vuestros hijos la prostitucion ni el vicio, no querais para nadie estravios tan abominables. Juzgad á todos con

el mismo criterio que juzgais á las personas de vuestro amor, y tendreis caridad, y sereis cristianos, y rechazareis la religion de las pasiones, y admitireis fervorosamente la religion católica. Hé aquí cómo la filosofía, estudiando las relaciones de las cosas, viene á demostrar que esas doctrinas absurdas y disolventes se inspiran en las pasiones y no consultan á la razon, y por eso se contradicen, y por eso vulneran intereses sagrados, y por eso conmueven la sociedad en sus más sólidos cimientos.

Y si para apreciar la grandeza del sacramento-matrimonio no escuchais la voz ardiente de las pasiones, sino que juzgais con un criterio imparcial y recto, ¿qué direis de su carácter indisoluble? ¿Lo combatiereis ó lo aceptaréis? No, no lo combatiereis; no lo profanareis con torpes errores si lo estudiáis sin encono y sin prevencion. ¿Pueden las pasiones abandonadas á sí mismas producir un hecho tan sublime y tan admirable como es la familia? ¿Puede concebirse la dignidad de la familia sin el matrimonio? ¿Puede preferirse el matrimonio civil al matrimonio-sacramento? El matrimonio civil quiebra la familia en su origen y la dá una fisonomía puramente humana. El matrimonio-sacramento la bautiza al nacer y la imprime un sello de santidad y de perpetuidad que le hace inviolable para todas las exigencias bastardas y para todos los sentimientos impuros. Si os quejais de su inflexibilidad hacéis su más brillante apoteosis, porque reconocéis que no transige con las pasiones sino dentro de una ley divina é inquebrantable. La indisolubilidad del matrimonio es la garantía de la familia. Sin esa condicion suprema no se definen ni se comprenden las relaciones entre esposos, las relaciones entre padres é hijos y entre hijos y padres. Esas relaciones tan grandes y tan hermosas se tronchan al nacer si se despoja al matrimonio de su indisolubilidad. La suerte de la esposa seria incierta; el porvenir de los hijos inseguro; su educacion problemática, y todos los intereses de la familia se encontrarían subordinados á las pasiones más locas y más egoistas. Las consecuencias próximas y remotas de la disolubilidad del matrimonio conspirarian contra la esencia de una institucion tan fundamental y tan importante. Los efectos más inmediatos y más ulteriores de la indisolubilidad del matrimonio demuestran que esa condicion es inherente á su naturaleza y necesaria á sus fines. Y como esa indisolubilidad no podria imponerla la autoridad humana, ya porque sus leyes no serian bastante enérgicas para contrarrestar pasiones violentas, ya porque para definir la moral no alcanza su derecho, era preciso que esa indisolubilidad la prescribiese una autoridad divina. Y hé aquí cómo de la naturaleza misma, de la institucion del matrimonio, de su objeto y de sus fines viene á desprenderse una consecuencia altísima; la necesidad de que el matrimonio sea un sacramento. Por eso podremos asentar una vez más, y con profundo convencimiento, que la filosofía verdadera tiene que armonizarse forzosamente con la fé, así como la falsa filosofía va á confundirse irremediablemente con la impiedad.

De todos los principios que hemos asentado, inspirándonos en la naturaleza misma de las cosas, se deducen estas verdades elocuentes: que las pasiones son ciegas y no pueden guiarse; que si el irracional obedece á ellas para conservarse y reproducirse, el hombre ha de ajustarlas á la razon; que no basta que reconozca la justicia y la conveniencia de supereditarlas á la razon, sino que es necesaria otra fuerza suprema que le aliente para luchar y vencer; que esa fuerza no podria recibirla sino de Dios. Y hé aquí la necesidad de gracias divinas que templen nuestros instintos materiales y fortifiquen nuestras almas; hé aquí la necesidad de los sacramentos; hé aquí la necesidad de que el matrimonio se eleve á sacramento.

Si para templar las pasiones y fortificar el alma son necesarias gracias divinas, y estas gracias las dá Dios por los sacramentos, es consiguiente que para prevenir y combatir los impulsos de las pasiones carnales serán indispensables medios tan heroicos.

Las pasiones no se pronuncian en el hombre á impulsos de la sensibilidad exclusivamente, sino que la imaginacion es la que las sobreescita y las hiera; y hé ahí el por qué de ocupar la imaginacion con ideas morales y de alimentar el corazón con sentimientos generosos, ideas y sentimientos que fructifican en el fértil y hermoso campo del catolicismo.

La ilegitimidad de los hijos es una de las causas.



capitales que mantienen á la sociedad en una inquietud febril y en un sufrimiento constante. Padres sin familia, madres sin honor, hijos sin educacion y quizá sin recursos para conservar su vida, son gérmenes del vicio, semilla del crimen y elementos de revolucion. Contra esos males legisla Dios en su sexto mandamiento. Para luchar con las pasiones que los producen le ofrece medios poderosos en los sacramentos de la Iglesia. Pero esos medios se desconocen por la impiedad y se desdennan por la indiferencia religiosa; y por eso la eternidad entera siente las tristes consecuencias que provienen de tan funestos desvíos. Piense el hombre sobre sus pasiones y sobre su alma, sobre su presente en el mundo y sobre su porvenir en la sociedad, y á favor de meditacion tan provechosa, no solo respetará y admirará las leyes de Dios, sino que obedecerá dócilmente todo lo que manda y prescribe su representacion en la tierra la Iglesia católica.

(Se continuará.)

LA VIDA DEL HOMBRE.

LA INFANCIA.

La vida aún naciente,
y el alma aún en flor...

(MONTAÑU.)

En nuestro primer artículo marcamos ya como exordio, el propósito de hablar de la vida del hombre, fijando sus cuatro épocas, para ver de presentar la verdad y enseñarle á vivir mejor. Hoy, alentados con la buena acogida que ha tenido nuestro mal coordinado escrito, vamos á continuar la tarea que nos hemos impuesto en obsequio de la juventud.

El hombre es la figura que Dios presentó sobre la tierra como tipo de su creacion; pero se posee á veces de sí mismo queriendo ir más allá de los límites que le concedió el Altísimo. Al nacer, vemos al hombre niño, débil, inerte y sin conciencia de haber venido á este mundo. El primer signo de vida propio del niño, es un gemido; su primer acento, una queja; su primera sensacion, un dolor. Los rayos de la luz del día hieren sus ojos y no le alumbran; nada distingue de cuanto le rodea. El aire que empieza á penetrar y dilatar sus pulmones, le causa una sensacion de frío, tardando muchos minutos en dilatar su cavidad del pecho, y de establecer las relaciones simultáneas de la respiracion y de la circulacion, para empezar su vida. La piel delicadísima no siente más que la impresion dolorosa de los objetos exteriores, por el choque que en ella experimenta; sus manitas no saben asir cosa alguna, sus pies no pueden sostenerle, un confuso ruido es el sonido que á su oído llega. Así nos presentamos al mundo en el momento de nacer, y después no hay dique alguno que nos contenga. Todas son necesidades para el recién nacido; se le acoge por la ciencia y se le aísla de la vida intra-materna; le limpiamos, le reconocemos todas las regiones de su cuerpo; le examinamos la perfeccion ó imperfeccion de los órganos, que desempeñarán los sentidos, y corregimos como médicos, cuanto anómalo ó deforme observamos, para ayudarle á vivir sin defectos físicos con que á veces suele nacer.

La primera manifestacion vital es la de llorar y la de acogerse al seno materno, donde empezó su vida. Por mucho tiempo vemos su alma adormecida; las sensaciones no son completas ni comparadas. Pasados cuarenta días empieza el niño á ver distinguiendo la claridad; á reír, porque ya lloró en cuanto naciera. Las caricias de la madre son el primer placer que experimenta, y la separacion de su lado es el primer quebranto; en aquel momento sentimos el primer destello de amor filial, y entonces es cuando empieza realmente la vida, puesto que demostramos amor á nuestra madre y queremos ser amados. Después de los cuarenta días de nacer, se van desvaneciendo las finchillas que nos rodean y vamos experimentando las sensaciones vitales que por los sentidos recibimos. Años después el niño empieza á conocer el placer y el dolor, y le vemos ir á buscar el primero y huir del segundo. Ya observamos al niño, que se fija y estudia á su manera el modo de su equilibrio; se arrastra por el suelo, quiere levantarse y vacila; tropieza, no puede, se cae por fin, y con auxilio de la madre andamos, después de mucha torpeza que ella nos ayuda á vencer. Así nos vamos formando en los seis, doce y veinticuatro meses de la vida, á cuyo tiempo empezamos á gesticular y formar sonidos, pues aparece la voz, cuyo sonido articula el niño poco á poco, hasta que se escapa de sus labios la encantadora palabra, suprema á todas las que durante la vida pronunciamos; esa palabra, que es la consoladora de nuestra existencia, que une después á todos los hombres entre sí, y que da valor para resistirlo y dominarlo todo en el curso de la vida; esa palabra que primero pronunciamos, es la palabra *madre*... palabra hechicera, que expresa é inspira el más profundo amor. Esta palabra es recibida por nuestras madres como premio á los dolores que por nosotros sufrieron y las hace concebir las más gratas esperanzas. ¡Cuánto cariño despierta el niño en todos los que oyen su primera palabra! ¡A cuántas consideraciones y á cuánta poesia no se presta esta primera voz articulada que da el niño! Seria separarnos del camino que nos hemos trazado si nos dejáramos llevar de las ideas que en este momento dirigen nuestra pluma.

La infancia, época de la vida de que nos vamos ocupando, se divide en tres periodos: el primero es desde que nace el niño hasta la primera denticion; periodo difícil, peligroso, y en el que sucumben muchos nacidos.

El segundo periodo es desde la primera denticion hasta que empieza la segunda, esto es, á los siete años; periodo menos espuesto ya á enfermedades, que combatimos con mejor éxito, y el peligro es menor. El tercer periodo se comprende desde el

sétimo año hasta la pubertad, en donde empieza la juventud. Nada hay más dichoso que este periodo de la vida del hombre.

Siempre rodeado el niño de cuidados y de apoyos, vive contento sin conocer nada más que las caricias que le prodigan. Pasan estos primeros meses, y empiezan ya sufrimientos por los dolores que ocasiona la denticion, teniendo que sufrir é intervenir la ciencia con sus auxilios, á favorecer la naturaleza en la salida progresiva de los dientes. Pasó la felicidad del niño como un relámpago, porque la denticion es una funcion natural, necesaria y la más precisa para empezar el niño á vivir dependiendo de su misma organizacion; pero es la mayor parte de las veces una constante enfermedad con pocas complicaciones. Vencido este primer periodo, y verificada la denticion, logramos que el niño llegue al segundo periodo de la infancia, y entonces podemos asegurar y prolongar más su vida. ¿Qué orden se debe observar en estos tres periodos, para conseguir que el niño sufra menos y viva mejor, que es nuestro objeto al ocuparnos de la vida del hombre? Vamos á indicar el régimen higiénico á que debe someterse.

El aire que ha de respirar el niño, debe ser puro, pero no en corrientes; sano, ligero, para poder ser respirado, y sobre todo exento de materias extrañas á su vital composicion, siendo perjudiciales toda clase de saumerios olorosos. Después de la pureza en el aire, la *limpieza* es la condicion higiénica más esencial para la vida del niño, si se le quiere evitar toda susceptibilidad á las impresiones del frío. El mejor medio será dar al recién nacido baños de agua templada, que son sumamente convenientes, en razon á la influencia que sobre su cuerpo ejerce el calor del cuerpo de su madre. Al sacar al niño del baño, se hará con presteza, envolviéndole en mantillas de lana fina si es posible, y después en otras envolturas que nunca deben apretarse demasiado. Para enjugar el cuerpo se hará suavemente con franelas, y no se usarán jabones ni esencias que agrieten la piel produciendo en no pocas ocasiones erupciones que constituyen después enfermedades.

El sueño es una funcion de mucha importancia para el niño; es su constante reposicion y acrecentamiento. Debe acostarse en una habitacion cuyo aire sea puro, como hemos dicho, sin que haya ni perfumes, ni aguas de olor, ni exhalaciones de ninguna especie, porque tanto la madre como el niño deben vivir en condiciones sanas, con renovacion del aire. El alimento más conveniente para el niño es el que la naturaleza ha preparado á la madre, su leche. La mayor parte deben criar á sus hijos, porque es una obligacion á la que no pueden ni deben sustraerse, á no ser por justas causas que la ciencia resolverá. Nunca por falta de voluntad, ni por frívolas razones de creer su mejor conservacion, debe la madre dejar de criar á su hijo; pues además del cariño maternal que inspira y se establece entre madre é hijo, hay la razon de alejar las probabilidades de nuevos embarazos. No debe darse de mamar al niño más que con intervalos de cinco á seis horas, porque de este modo se consigue que el niño haga buenas digestiones y la madre se reponga de las pérdidas que siempre ocasiona una lactancia immoderada.

Solo cuando la ciencia lo aconseje será la época en que la madre debe dejar de lactar su hijo, y entonces tiene que confiarse el niño á una nodriza ó recurrir á la lactancia artificial, siendo preferible aquella que más aproximadamente reemplace á la madre. La mayor prudencia y tino se necesita para escoger una nodriza. Siempre debe intervenir el médico en el reconocimiento, examinando atentamente su leche y el estado general de su organismo, ordenando un régimen de vida, el que deberá observarse, si se desea la conservacion del niño. La época en la que debe dejar de mamar el niño, será indicada por consejo médico, segun las circunstancias, variando mucho; pero lo más acertado será que no se destete hasta el complemento de la denticion. En no pocas ocasiones, ya por falta de recursos en los padres, ya por no consentir una nodriza, hay que apelar á la lactancia artificial.

Son diferentes los procedimientos que se emplean para su preparacion, pero el preferible es que elijamos una leche lo más aproximada á las cualidades de la de su madre. Terminada la lactancia entra el niño en el periodo en que es preciso atender á su desarrollo físico, y en donde empiezan los sérios cuidados de su desarrollo moral; si hasta ahora todo ha sido apoyo para nosotros, en adelante y hasta los siete años, empezamos á desasirnos de nuestra madre, corriendo tras los peligros. Entonces es cuando debe elegirse con calma y acierto el profesor de instruccion primaria, que estudiando primero las inclinaciones del niño sepa dirigirle bien por la senda de la religion, que nos conduce á la virtud y á la ciencia. Los hombres, que en todas las épocas, desde la creacion del mundo hasta nuestros días, han discutido sin venir á un buen acuerdo, no han sabido decir cuál es el mejor método de educacion. Sin embargo, hoy, afortunadamente, se dirige bien á los niños confiándolos á espermentados profesores que poseen perfectamente la pedagogia, y saben inculcar los elementos de las ciencias que son la base de la buena y sólida instruccion primaria.

Sea cual fuere el método que se adopte para dirigir la instruccion del niño, es preciso con venir en que los principios de la religion, que nuestras madres son las primeras en inculcarlos, son el cimiento fundamental de nuestra felicidad ó de nuestra desgracia durante la vida. Si aceptamos nuestras indicaciones, observando las reglas higiénicas que hemos trazado, dirigireis bien la educacion é instruccion primaria, viéndolo al niño vivir sano, recorriendo sus tres periodos hasta el término de la infancia llegando á la juventud.

M. ZAPATA Y ORTEGO.

(Se continuará.)

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LAS CRUZADAS.

Es necesario comprender el espíritu de la Edad Media para estudiar las cruzadas; es necesario remontarse á aquellos históricos tiempos; es necesario analizar su carácter eminentemente religioso y caballeresco, sus tendencias á lo maravilloso, para hallar la razon de aquellas guerras memorables, objeto de controversia por parte de distinguidos escritores, segun la escuela filosófica y política á que pertenecen.

Hay caracteres que pasan desapareciendo tras los tiempos y que la tradicion y la historia nos presentan como punto de partida de una época, como testimonio de una civilizacion. El peregrino y el guerrero de los antiguos tiempos no existen sino en las crónicas, en las leyendas, en las consejas de aquellas edades. El peregrino cristiano de la Edad Media, con sus pies descalzos, su lengua barba, sus pobres alforjas provistas de frugales alimentos que la caridad le habia proporcionado, con la pureza y austeridad de costumbres con que nos le representan las historias, inspiraba respeto y veneracion; de aquí que su estancia en las granjas, caseríos y castillos fuese considerada como un presagio feliz, exigiéndoles como única compensacion una plegaria, una oracion, un recuerdo; por eso á las altas horas de la noche, cuando el silencio reinaba en todas partes, el peregrino encontraba un albergue en la morada del noble y el monje compartia el pan con su hermano en Cristo.

Jerusalén, la ciudad de los grandes acontecimientos, el teatro de los sacrosantos y augustos misterios del cristianismo, el misterioso sarcófago de nuestra religion permanecia en poder de los infieles. Omar permite á los cristianos visiten la Ciudad Santa; pero los fatimistas, viendo en esta concesion un motivo de lucro, explotan la piedad de aquellos. El sábio y erudito historiador C. Cantú, nos asegura, «que á pesar de la decantada tolerancia de los vencedores, los habitantes cristianos sufrieron malos tratamientos, se aumentó el tributo que debían pagar á los señores de la Palestina, se prohibió que llevasen armas ó montasen á caballo, y se les obligó á distinguirse con un ceñidor de cuero, á no hablar árabe y á no elegir su patriarca sin la intervencion de los musulmanes.»

Nada de extraño tiene, pues, que la Europa entera no viese con ojos de indiferencia el despotismo de los satélites de Mahoma é impunemente presenciase ser hollada la insignia de la Redencion y sobreponerse orgullosa la media luna de los hijos del Corán. Un insulto sangriento se habia inferido al sentimiento católico en sus más santas creencias, y si el sentimiento católico hubiese ahogado aquellas humillaciones en lo más recóndito de su corazon, otro sentimiento, el guerrero, predominante en aquella época, hubiera contestado á la declaracion de guerra lanzada á la Europa católica.

Así los ánimos sobrecitados, un suceso inesperado vino á precipitar aquella situacion ya de suyo difícilísima. En 1093, un hombre oscuro, llamado Pedro el Ermitaño, natural de Picardía, parte de Amiens á los Santos Lugares, y fortalecida su alma con la oracion, cree oír una voz, prosternado ante el sepulcro del Dios-Hombre, que le dice: «Pedro, levántate. Vé á anunciar á mi pueblo el fin de la opresion. Vengan mis siervos y sea libertad á la Tierra Santa.» Y aquel hombre, falto de recursos materiales, débil de cuerpo pero fuerte de espíritu, recomendado por el patriarca Simeon, atraviesa las llanuras, surca los mares, y sumiso y respetuoso espone al Papa Urbano II la conveniencia de emprender la conquista de los Santos Lugares.

Accede gustoso el Pontífice á las indicaciones del eremita, y en el Concilio de Clermont no se oye otro grito que el de «¡Dios lo quiere!» expresándola así la Asamblea en diferentes idiomas: *Dies el vol, Die li volt, Dio lo vuole*. Entonces un cardenal pronuncia la fórmula de la absolucion general, y todos postrados de rodillas reciben la bendicion pontificia, siendo Ademaro de Monteil, obispo de Puy, el primero que toma la cruz de manos de Su Santidad en clase de legado.

Entusiasmada aquella muchedumbre ante la perspectiva de futuras victorias, y sin esperar la época fijada por Urbano II, el día de la Ascension del Salvador parte á la Tierra Santa sin orden, sin disciplina y sin otros auxilios que los que la Providencia pudiera daries.

Reyes y súbditos, prelados y magnates, débiles mujeres y decrepitos ancianos se inspiran en un solo sentimiento, oyen una sola voz; se identifican, se unen, hacen causa com un; ya no hay nacionalidades, ya no existen diferencias de lenguaje. Los límites que separaban los reinos han desaparecido; las rivalidades entre los grandes se han olvidado; los Güelfos y Gibelinos dan tregua á sus enemistades; todos los cristianos, en fin, se hacen *cruzados*, denominacion que reciben por llevar una cruz roja en el pecho, simbólica demostracion del objeto santo que se habian propuesto.

El Asia, país desconocido, brindaba á aquellas imaginaciones, batallas s, victorias y laureles, y si es innegable que á muchos guió al tomar la cruz un sentimiento de ambicion, de deseo de adquirir riquezas ó dignidades, tambien es cierto que un impulso de generosa piedad es el que caracteriza á aquellas laudables empresas, espí ritu general y casi unánime.

No es nuestro ánimo ni referir detalles y sucesos dignos de mención de cada Cruzada una por una; solo diremos que los esfuerzos que se hicieron no correspondieron al resultado obtenido.

Dirige la primera Cruzada Godofredo de Buillon, tomando á Edesa y Antioquia, y fundando el reino de Jerusalén y las órdenes militares de los hospitalarios, templarios y de los caballeros del orden teutónico.

El gran San Bernaró lo predica la segunda, diri-

giéndola Luis VIII de Francia, y Conrado III, emperador de Alemania, sin obtener resultado favorable.

Federico Barbaroja, emperador de Alemania; el rey de Francia Felipe Augusto, y el de Inglaterra Ricardo Corazon de Leon, fueron los jefes de esta tercera Cruzada; la discordia de los cuales hizo infructuosa esta campaña, apoderándose solo de Chipre y de San Juan de Acre.

Habiendo decaído el ánimo religioso, reanimado el pontífice Inocencio III, el que comisiona la predicacion de la cuarta Cruzada á Joulques, cura de Neuville, tomando la direccion de la misma Bonifacio de Montferrato y el conde Balduino de Flandes, y siendo consecuencia de ella la fundacion del imperio latino, que duró más de medio siglo.

Juan de Briena dirige la quinta, y si no obtuvo en ella el éxito que esperaba, se debe á que las inundaciones del Nilo le obligaron á una retirada, no obstante lo cual se apoderó de Damietta; el emperador Federico II es el jefe de la sexta Cruzada, el que mediante ciertas concesiones le devuelve el sultan Al-Kamel á Jerusalén, haciéndose proclamar rey en 1229.

San Luis, rey de Francia, es el jefe de la séptima y octava *llamadas Cruzadas de San Luis*, el que acompañado de sus hermanos Roberto de Artois, Alfonso de Poitiers y Carlos de Anjou, y no obstante las súplicas y las lágrimas de su virtuosa madre, doña Blanca, parte á la Tierra Santa en cumplimiento de un voto solemne. Poca ó ninguna importancia tienen estas Cruzadas como no sea la muerte del Santo rey al frente de Túnez, el que viendo acercarse el último instante de su vida exclamaba: «¿Quién conducirá de nuevo á Francia, á mi buen pueblo?»

Que las Cruzadas reportaron beneficios á la humanidad; que sus consecuencias fueron provechosas para esta, es innegable; así como es lógico y natural el que, todas las naciones cristianas le dieran su asentimiento, comprendiendo el objeto plausible que se proponían.

Ventajas sin cuento proporcionan al comercio, puesto que de las relaciones de la Europa con el Asia la industria adelanta rápidamente, el espejo de cristal reemplaza al de planchas metálicas, el arte de la platería hace nuevos progresos, presentando nuevas y desconocidas fases las artes mecánicas y la agricultura.

La historia, despojándose de su forma rutinaria, se hace grata y amena, y la geografía descubre nuevos y dilatados horizontes.

Libertan á la Europa de la invasion de los turcos, porque dueños éstos de Constantinopla, se hubieran lanzado inmediatamente sobre aquella.

El pobre que tomaba parte en aquellas empresas desde el momento en que se *cruzaba* se ponía bajo el patrocinio de la iglesia, gozaba de grandes privilegios y prerrogativas, y emancipándose del Señor, borraba de su frente el sello infamante, inhumano é ignominioso de la *esclavitud personal*, como afirma un erudito historiador.

Triste condicion la del villano que trabajando en el terruño del baron feudal no respiraba sino cuando éste permanecia fuera del castillo peleando por el rescate de los Santos Lugares!

Entonces comienza á debilitarse el poder feudal fortaleciéndose al mismo tiempo el de los reyes; entonces la nobleza que hasta aquella época se habia mostrado estúpida y feroz, y que todos sus derechos los cifraba en la conquista, se amoldó al espíritu civilizador, humanitario y eminentemente religioso, y vió en el vasallo su prógimo, su hermano en Cristo; entonces fué cuando el gran maestro de los hospitalarios se titulaba *guardian de los pobres de Cristo*, y sus caballeros decían á los enfermos *señores nuestros*. ¡Verdadera y consoladora humildad cristiana!

Concluiremos por último repitiendo lo dicho por un distinguido escritor, y es que si bien las Cruzadas, como toda guerra, son censurables bajo algun punto de vista, no puede desconocerse que en el motivo que las hizo nacer hubo una idea santa, noble y generosa, y que por ellas la humanidad dio un paso más en el progreso de la civilizacion.

ENRIQUE GALVEZ HOLGUIN.

LA GEOMETRÍA DESDE SU ORIGEN.

Jamás se hubiera atrevido el que estas líneas escribe á intentar tarea tal, de suyo superior á mis fuerzas, si no contara con dos cosas: en que escribo con el intento de allegar su grano de arena al edificio que un día erigirá la juventud estudiosa, y porque cuenta con la benevolencia de sus queridos compañeros que sabrán perdonar los defectos que en él encuentren. Su propósito es, pues, demostrar la valia del estudio geométrico bajo el punto de vista civilizador.

Las primeras nociones de la geometría las debemos á los egipcios.

Víctimas éstos de los rigores de ese gran coloso del Africa, de ese río cuyo origen yace aún en los más recónditos pliegues de la ignorancia, de ese río cuyo cauce al desbordarse todo lo inunda y asola, tuvieron que poner coto á tales desastres intentando así dejar á salvo heredades que frágiles vallados separaban, y que al ser arrastradas por el agua todo lo confundía haciendo imposible el que nadie recordase su posicion pasado que era el apogeo de la catástrofe. El medio escogido fué levantar cada una el plano de su finca, y esto se hizo aunque de una manera tosca; pero así y todo vino á mostrarnos este medio practicado los primeros gérmenes de una ciencia que algunos siglos después habia de dar grandes génius al mundo, ¡Pitágoras! ¡Platon! ¡Arquímedes! Tres nombres inmortalizados por las ciencias matemáticas.

Dos teoremas debemos al génio de Pitágoras. El primero es la demostracion de que *los tres ángulos*

APUNTES BIOGRAFICOS.

Fiado en la indulgencia del lector, me atrevo á trazar, siquiera sea á grandes rasgos, las biografías (si tal nombre puede darse á estos desaliñados apuntes) de los géneos que más han sobresalido en el ramo del saber humano, conocido con el nombre de Química.

No soy escritor, ni tales son mis pretensiones, por lo que después de suplicar la indulgencia de los suscritores de LA CORRESPONDENCIA DE LA JUVENTUD, les ruego así mismo, que separen su vista de la insignificancia del que se atreve á tal empresa, para fijarla en las grandes tallas que trato de bosquejar.

Únicamente un buen deseo me anima, y es tan grande que no me ha hecho desfallecer á pesar de las muchas dificultades que por todas partes me rodean para presentar á vuestra vista de una manera, siquiera rápida, las colosales figuras de Priestley, Lavoisier, Scheele, Carbonell, Davy, Berzelius y otros.

PRIESTLEY.

El 30 de Marzo de 1633, en Fieldhead (Inglaterra) de humilde familia nació el célebre químico que cuarenta y un años después había de contribuir tan directamente en el descubrimiento del oxígeno.

Entrevisto ya este cuerpo por Eck de Sulzbach el siglo XV, por Gerónimo Cardano el XVI y otros posteriores, no se tuvo conocimiento exacto de él hasta el 1.º de Agosto de 1774, en que Priestley le obtuvo con el óxido mercurio.

En 1776 publicó sus trabajos, y con razón dice un químico contemporáneo, que tal descubrimiento puede llamarse el bautismo de la química.

En Warrington publicó algunas obras y de allí se trasladó á Leeds donde estudió algunos cuerpos que mencionaré después.

Entre las que publicó merecen especial mención la *Historia de los descubrimientos relativos á la visión, á la luz y á los colores; Historia eclesiástica; Examen de la doctrina del sentido común*, y otras de teología y filosofía.

Envidias de sus conciudadanos le pusieron en la precisión de emigrar á América, hasta donde llegó la persecución de estos.

Descubrió además del oxígeno que ya hemos dicho, el óxido nítrico que llamó aire nítrico.

El óxido de carbono que se origina en la combustión incompleta del carbon.

El hidrógeno carbonado, que confundió con el gas hidrógeno, é indicó algunas propiedades del nitrógeno, á cuyo gas llamó en conformidad con la teoría de Jorge Ernesto Stahl, aire flogisticado.

Este hombre, que bien podemos decir que colocó la primera piedra del edificio de la ciencia, se retiró por disgustos de familia á una quinta, donde murió el 4 de Febrero de 1804, á los setenta y un años de edad.

CÁNDIDO DEL RIO Y JIMENEZ.

DOS PÉRDIDAS SENSIBLES.

En el corto transcurso de dos días, la muerte nos ha arrebatado á dos de nuestros más insignes compositores.

La música ha experimentado dos pérdidas sensibles; dos pérdidas irreparables, como son la muerte de los ilustres músicos glorias de nuestra época, los Sres. D. Juan Daniel Scokzdpole y D. Cristóbal Oudrid y Segura, á quienes por un sentimiento de admiración me atrevo á dedicar este mal artículo.

Los cuerpos de Scokzdpole y Oudrid han muerto, sí, mas sus nombres se conservarán imperecederos en los oídos de aquellos que hayan tenido la dicha de escuchar algunas de las melodiosas producciones de tan inspirados ingenios.

Coronas ganadas con su sudor, rodean su sepulcro; hombres de talento les rinden respetuosamente homenaje; donde se habla de inspiración resuenan sus nombres.

Si coronas alcanzaron cuando existían, todas cuantas ganaron fueron pocas.

¡Oh, cuántos hombres morirían gustosos con tal de dejar grabado en nuestras páginas un nombre tan ilustre como los que dejan Scokzdpole y Oudrid! Acompañamos de todas veras á sus desconsoladas familias, en el profundo dolor que experimentan por tan sensibles pérdidas.

RAFAEL ESTÉBAN Y RUBIO.

LA AUSTRALIA Ó NUEVA HOLANDA.

La Australia se compone de la Nueva Holanda rodeada de grandes islas, archipiélago, y arrecifes de coral.

La Australia es una isla que se supone es tan grande como Europa, y es la mayor del globo.

Fueron reconocidas por el navegante inglés Cook.

El interior se conoce aún poco, pero por escursiones llevadas á cabo, se supone que se suelo es bastante arenoso, encontrándose oasis y estepas.

Los habitantes independientes son salvajes, completamente ignorantes, y mal formados, y viven haciéndose guerra continua, aunque los misioneros católicos los van civilizando.

Su clima es templado excepto cuando reinan los vientos del centro, que por ser sumamente calientes causan sequías largas y terribles que solo en el invierno se interrumpen por grandes tempestades.

En el reino vegetal sobresale el árbol llamado *Eucaliptus*, que cuenta con una elevación de 450 ó 500 pies, y un diámetro de 4 á 5.

En el mineral se distingue el oro que se coge en polvo y en pepitas, y también se encuentra hierro y carbon.

En el animal se conocen y distinguen por sus cualidades el *ornitorinquo*, el *dasuro* y el *volante*, á los de otros continentes; y hay grandes reptiles de activo veneno.

Fuera de las tribus salvajes, la Australia es posesión inglesa y cuenta con muchas ciudades que sostienen gran comercio por medio de ferro-carriles, vapores y telégrafos.

ENRIQUE PARAREDA Y ALAMINOS.

Sr. D. Carlos Díaz y Valero.

Estimado amigo: falta imperdonable sería en mí no contestar á tu atenta, fina y cortés del número pasado: por esta sola razón cojo la pluma, primero, para darte las más espresivas gracias por no haberte olvidado á pesar de tus estudios, de tu amigo; y lo segundo, para mostrarte mi contento, por haber tú comprendido la idea que me guió al escribir aquellas líneas. Solo á tí, que conoces y has visto mis inclinaciones desde niño, te es dado comprender la afición que se despertó en mí hacia las novelas y por esta misma razón, natural y lógico era que tocase los resultados de semejante pasión.

Por eso no debes extrañar no pusiera la definición de la novela, ni la considerara con respecto á la mujer, porque aunque sabía perfectamente lo perjudicial que era también para ésta, como mis observaciones no llegaron á notar los efectos más que en mí, no creí regular hablar de lo que no conocía.

En cuanto á los renglones que copias de no sé qué sábio, no sé francamente qué contestarte, sino darte mis afectos toda vez que según tú, estoy comprendido en tus máximas ó sentencias, al estar conformes en mí, ideas y doctrinas.

Y en fin, para terminar, réstame solo darte mi cariño, y ofrecerte tuyo S. S.

EDUARDO GOMEZ LLOMBART.

Srta. D.ª Fernanda Alvarez.

Celebro, ingenuamente lo confieso, la ocasión que la casualidad me ha deparado, de poder cruzar con Vd. estos mal redactados renglones, y escuso manifestarla mi reconocimiento por las frases afectuosas del primero y segundo párrafos, en que la modestia más encantadora, en íntimo consorcio con la más cumplida cortesía, retratan con espresiva elocuencia las relevantes prendas que adornan á quien las trazó.

No obstante, seríame en extremo sensible que el epíteto subrayado en el más extenso párrafo de su carta, lo hubiese sido con el objeto de espresar irónicamente el reverso de su acepción; si por el contrario, subrayase para *prestar fuerza* á la frase, no puede Vd. imaginarse lo que me felicitó de haber obtenido lisonja tan delicada de quien es voto en la materia. Es exacto que en el anterior semanario aparecieron cuatro charadas firmadas por su humilde servidor; pero indudablemente un error involuntario hizo que entre la XIII y la XIV se omitiese la razón social del autor de las primeras; á las acertadas observaciones que Vd. escribe contestaré, á no dudarlo, el suscritor-autor lo que juzgue pertinente.

Accedería gustosísimo á sus laudables deseos, pues mi gozo cumplido estriba en servirlos, y la enteraría de si *Adosa* estaba situada en la Patagonia ó Indo-China, pero *malgré* mi propósito, no puedo decirle más que es apellidado de una de mis amigas, que no se halla por cierto en ninguna de las regiones mencionadas.

Permitame Vd., que para concluir, dirija á usted una observación. Mis escasas dotes de periodista—pues escribo peor que aquellos, que si hemos de dar crédito á la respetable opinión del Sr. Alzugaray, nuestro compañero en prensa—lo hacían en cueros y en hojas de palmeras—(¡benditos tiempos!)—son la causa de que mis originales, más que legibles caracteres, semejen *laberínticos* geroglíficos, de suficiencia bastante para incomodar al más paciente Job de los cajistas. Para evitarle á Vd. la molestia de ocuparse de mis insignificantes producciones, es por lo que le hago la advertencia anterior, en la creencia de que el buen sentido, junto á los conocimientos que reunir debe, á juzgar por sus inclinaciones, que aplaudo, suplirán los *lapsus*, que como la liga *auscultica* y otros de menor cuantía, esmaltan caprichosamente el curso de mis ensayos.

Esté Vd. en la convicción de que no me han de ofender reproches que provengan de vuestros lábios, y deseche Vd. la timidez de molestarme con ellos; los aprecio, y en consecuencia os concedo permiso indefinido para escuchar censuras eternas y críticas perpétuas.

Vuestro afectísimo S. S. Q. B. V. P.

ENRIQUE LOZANO MONFORTE.

Sr. D. Angel Arnavat.

Muy señor mío: cuando en el núm. 2.º de nuestro semanario lei sus líneas, tituladas «Observación al Sr. Lombart», tuve la intención de hacer caso omiso de ellas por creer no lo merecía el asunto; pero hoy que cojo la pluma para contestar á mi amigo Sr. Díaz Valero, creo un deber de cortesía fijar por un momento la atención en su espresada advertencia. Sin duda el Sr. Arnavat, ha escrito precipitadamente la rectificación, pues de lo contrario hubiera notado que no existe en mi artículo esa confusión que supone de las palabras «novelas de historia» y «novelas históricas» sino que al decir de «historia» me refería á las «obras», no á las «novelas».

Sin querer molestarle á Vd. más se ofrece suyo S. S.

EDUARDO GOMEZ LLOMBART.

SECCION RECREATIVA.

EL CÉFIRO.

Á MI QUERIDA PRIMA LA SEÑORITA DOÑA ELVIRA DIAZ DE LA ESPINA.

Céfiro blando que arrullais mi sueño cuando descanso en mágico pensil, céfiro suave que me das belén entre el perfume de la flor gentil.

Cuando vayas vagando por pradera bordada de preciosas minutas, acaricia su blonda cabellera y llévala en tus alas mis sonrisas.

Dila que admiro su sin par belleza, dila que anhelo su mirada ver, dila, que de sus lábios la pureza embriagadora es como el placer.

Dila también á mi graciosa Elvira, que deseo su rostro contemplar; y que los cantos de mi triste lira á su hermosura quiero dedicar.

Dila también, que cuando el alba hermosa derrame por los mundos su fulgor, que recuerde á su prima, que gozosa siente por ella celestial amor.

Céfiro dulce que á las tiernas flores arrebatas su aroma delicioso, adórnale á mi prima de colores y embalsama su aliento vaporoso.

Orna su frente de purpúrea rosa, de colores y aroma embriagador, revístete también la sien hermosa de rayos de oro de sin par fulgor.

Llévala, pues, en volupinoso giro, los ecos de mi triste fantasía; dila mi amor en virginal suspiro, dila que no la olvida el alma mía.

MARÍA MARIN Y ESPINA.

COINCIDENCIA.

SONETO.

Solo al verla los hombres la amarian por su talle y contornos hechiceros, sus labios por lo rojos los primeros los pintores de modelo estimarian. Sus manos y sus pies ríabán darian á cualquier niña de quince Eñeros, y de guía al navegante cual luceros sus ojos por su brillo servirían. Una mañana muy fría y nebulosa vide venir con aire muy contrito una mujer de cara tan preciosa. Acercóse con paso menudito, y me dijo al oído cariñoso: —La suerte, el cien pelao, señorito.

RAFAEL ESTÉBAN Y RUBIO.

A LAURA.

Ahora te conocí Laura, para mi tormento; sentir por tí lo que siento, siento que es desgracia en mí. ¡Con gran sentimiento di mi asentimiento á otro amor! Siento, Laura, tal dolor cual no he sentido jamás, ni puedo sentirlo más ni hay sentimiento mayor.

JOSÉ DEL SOLAR.

GEROGLIFICO.



A LA SRA. D.^a DOLORES DE LA PARTE.

Rosa temprana,
palma gentil,
fuente que mana
bellezas mil,
estrella pura,
nitida flor,
sol de ventura,
ángel de amor,
vergel florido,
bello jardín,
dueño querido,
fresco jazmín,
preciado aroma,
cándido olor,
blanca paloma,
dulce dolor.
Niña, tus ojos
son como el cielo;
tus labios rojos
causan consuelo.
Tu cara, es rosa,
tu talle, palma,
y es candorosa
sola tu alma.
Tu boca mana
bellezas mil,
cual la mañana
del mes de Abril.
Cabellos de oro
besan tu frente,
mejor tesoro
que los de Oriente.
Todo lo llena
tu nombre en mí,
y amarga pena
siento sin ti.
Si por quererte
preciso fuera
darse la muerte,
yo me la diera.

JOSÉ M. DE LA TORRE.

CANCION DE LA ESCLAVA.

Serena es la noche; luce
plácida luna en el cielo
que derrama sobre el suelo
su purísimo fulgor;
susurra el céfiro leve
del árbol en el ramaje,
y resuena el oleaje
de arroyo murmurador.

Duerme el señor en el lecho
libre de tristes pesares,
y eleva en su pecho altares
á una hermosura quizás;
mientras ¡ay! turbios los ojos,
pálido el rostro, suspiro,
misera esclava, y deliro
con mi patria y con mi hogar.

¿Cuál recuerda la memoria
aquel ¡ay! infausto día,
en que infamia y villanía
me arrebataron de allí;
en que al rumor de las olas
entre el Océano y el cielo,
lágrimas de desconsuelo
por vez primera vertí!

¿Por qué, por qué, mar rugiente
la nave correr dejaste,
y tus olas no impulsaste
su poder á quebrantar?
¿No viste que cuando altiava
tu seno limpio cortaba,
á una vida me arrastraba
sin libertad de pensar?

Yo un tiempo las ilusiones
gocé de amor, y en mi mente
aún guardo imagen presente
del mancebo que adoré;
¿cuántas veces, luna hermosa,
fanal de la noche umbría,
á tu lumbré compartía
feliz y alegre con él!

¡Oh Dios! ¿Cómo en tu justicia
permities crimen tan duro?
¿Dejarás que la malicia
quebrante tu voluntad?
Si hicistes al hombre libre
y la existencia me has dado,
hiere, Señor, al culpado,
vuélveme mi libertad.

V. JUSTIZ.

EL CONSUELO.

Á MI QUERIDO AMIGO EDUARDO GORIAN.

En la horas de aflicción,
en la pena y el quebranto
que suele causar el llanto
de una perdida ilusión.

En las horas de amargura,
en un revés de la suerte,
de un sér querido la muerte,
en la triste desventura.
En un amor despreciado,
en una honra vendida,
y en los trances de la vida
el hombre, desesperado,
encuentra una mano amiga,
que es la amistad bienhechora
para todos protectora.
¡Dios la premie y la bendiga!

MIGUEL PALACIOS.

CHARADAS.

I.

Mi *primera* es una letra,
mi *segunda* musical,
y la *tercera* pronombre
de la especie personal.

El *todo* ha sido un hombre
valiente á carta cabal,
que ha dejado su nombre
en la Historia Universal.

SANTIAGO MEANA.

II.

Una letra es la *primera*
y adjetivo con *segunda*;
tercia antepuesta á la *prima*
es en azares fecunda,
y el *todo* de cuatro sílabas
está á nuestra inmediación
en dos partes dividido;
fácil es la solución.

CAGLIOSTRO.

III.

Á MI AMIGO ENRIQUE PARAREDA.

La *primera* es consonante,
la *segunda* lo es también,
la *tercera*, si te fijas,
consonante la has de ver.
Si á la *primera* una letra
la quisieras añadir,
encontrarás un cuadrúpedo
que se ve mucho en Madrid.
La charada, amigo Enrique,
fácil es de adivinar,
con solo que yo te diga
que el *todo* es un militar.

FRANCISCO PULL.

IV.

Mi *primera* es consonante,
la *segunda* musical,
y la *primera* y *tercera*
hace el que inmóvil está.
El *todo* en los aposentos
de un hospital ver podrás,
en los campos de batalla
y en tu casa lo tendrás.

JUAN JOSÉ MARTÍNEZ FERNÁNDEZ.

V.

Á MI AMIGO D. TOMÁS N.

Nombre de mujer *tres cuatro*
y también *primera cuarta*,
y mi *todo*, caro amigo,
es una linda muchacha.
Animal *segunda y cuarta*
que tal vez te gustará...
Creo haber dicho bastante
para acertarla, Tomás.

FEDERICO DELGADO.

VI.

Sin saber mi *prima* no podrás leer
sin la *segunda* no sabrás cantar,
mi *tercia* es nombre fácil de saber
y con mi *todo* se suele guisar.

CONRADO GINESTÁ.

VII.

Prima y *tercia* es animal,
la *segunda* consonante,
y otra letra es, si delante
la pones de la final.
Y mi *todo*, en conclusión
suele disponer mercedes,
mas también comprarle puedes
por dos reales de vellón.

MANUEL VERÁSTEGUI.

VIII.

Á MI QUERIDO AMIGO ALFONSO PERINAT.

Presente de indicativo
es mi *primera*,
pronombre personal
mi *segunda*,
cuarta y *quinta* nombre de animal
que en España abunda,
y mi *todo*, querido amigo,
aciértalo, que bastante te digo.

M. ABBAD Y BONED.

IX.

Rio la *tres dos* y *prima*,
rio la *prima dos tres*,
rio mi *segunda prima*,
rio mi *segunda y tres*,
otro rio las tres juntas
y rio mi *todo* es.

ENRIQUE PARAREDA.

X.

Prima y *dos* está *tercera*,
díselo así á la frutera;
para comer de ese modo
prefiero comer el *todo*.

EDUARDO YAÑEZ.

XI.

Á MI AMIGO E. CASELLAS.

Mi *primera* es una letra,
mi *segunda* es musical,
también lo es mi *tercera*
y pronombre personal.
La *cuarta* dicen no es nada,
pero junta con la *prima*
lo hallarás en la montaña,
y es formada por la tierra.
Prima junta con la *cuarta*,
lo es la plata y el oro;
y el *todo* de esta charada
es un santo que yo adoro.

JOSÉ LLOBET.

XII.

Prima y *cuarta* es para muchos
un muy sabroso animal,
tercia y *cuarta* fruta es
gratisima al paladar;
jóvenes, viejos y viejas

con gusto muy singular
suelen de *segunda* y *tercia*
con acento hasta abusar,
y mi *todo* muchas veces,
á poderlo presagiar,
evitara grandes males
en una calamidad.

ALFREDO DE MARIÁTEGUI.

LOGOGRIFO.

Nombre de un animal que consta de diez letras en esta forma:

1, 2, 3, 9, 8, un capitalista; 3, 2, 6, 9, 10, á Dios; 7, 3, 9, 8, para cazar; 9, 10, 1, 8, en las picas; 4, 3, 6, 9, 10, no quisiera ser; 9, 10, 7, 8, en las señoras; al 4, 3, 6, 7, 10, llegar quisiera; 1, 3, 4, 10, un cuadrumano; 9, 8, 1, 10, un animal bonito; 3, 3, 4, 8, es España; 1, 8, 9, 10, en Egipto; 3, 10, 4, 8, en las costas; 1, 3, 6, 3, 8, producto vegetal; 3, 8, 1, 10, te regalaré; 7, 3, 3, 8, instrumento musical; 9, 8, 7, 10, nombre de varón; 1, 2, 7, 8, animal.

CLAUDIO BACHILLER.

EPITAFIO.

EN LA TUMBA DE J. FERNÁNDEZ Y CARBALLO.

¡Ay! pura, inocente y buena
posaste la edad temprana,
despertando en la mañana
como la blanca azucena.
Robó tu bello color
de la tarde un soplo leve;
¿mas por qué ha de ser tan breve...
la existencia de la flor?...

LEOPOLDO FERNÁNDEZ Y CARBALLO.

EPIGRAMA.

Dicen algunas personas
que es muy fácil el cazar,
y yo he llegado á probar
que es fácil cazar si... monas.

CÁRLOS ARRIERO.

SOLUCIONES

CORRESPONDIENTES AL NÚMERO ANTERIOR.

Problema.—El núm. 34.
Charadas.—1.^a Cepillo.—2.^a Tormen-
ta.—3.^a Pepe.—4.^a Ala.—5.^a Teatro.—
6.^a Pipa.—7.^a Oriente.—8.^a Mariposa.—
9.^a Calavera.—10. Malísimamente.—11.
Filosofía.
Logogrifo.—Guadalajara.

MADRID, 1877.

mp. Ide P. Nuñez, Corredora de San Pablo, 43.

ANUNCIOS.

Se admiten en esta administracion, á precios convencionales, anuncios que sean de utilidad para la juventud, como la venta de libros, música, direccion de Academias para carreras especiales y científicas, profesorado de idiomas, venta de instrumentos musicales, colocaciones de jóvenes instruidos, escuelas de equitación, gimnasios, venta de calzado, etc., etc.

M. CIMARRA Y HERMANO

tienen el gusto de manifestar á sus favorecedores haber traspasado el establecimiento de trajes para niños que tenían en la calle de la Cruz, núm. 25, y trasladado su industria á la del Carmen, 15.

Como han ofrecido al público en veces anteriores, los papás encontrarán en el nuevo local todo cuanto más selecto y de más gusto se puede reunir en el arte que desempeñan.

Han recibido y están recibiendo de los mejores centros fabriles, géneros y artículos de todas clases, para mejorar aún las prendas y adornarlas, abaratando la obra en lo posible, á favor de los muchos encargos con que el público les distingue.

COLEGIO DE ARIZA.

Valverde, 33.

En este Colegio, incorporado al Instituto del Noviciado, pueden recibir los jóvenes la primera y segunda enseñanza y la preparación para cualquiera de las carreras especiales.

Pueden estar en él los jóvenes como internos, medio pensionistas ó externos, admitiéndose treinta de los primeros, treinta de los segundos y sesenta de los terceros.

DIRECTOR, D. JOAQUÍN DE ARIZA,
Oficial del cuerpo de Artillería de la Armada.

GIMNASIO DE SANCHEZ

Calle de las Infantas, 19 y 21.

LA UNIVERSAL

PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA

DE

S. M. EL REY

Plaza del Príncipe Alfonso, núm. 15.

PROFESOR FRANCÉS, DA LECCIONES EN SU CASA y á domicilio. Montera, 46, segundo derecha.

ESPECIALISTA EN EL ARTE DE PEDICURO
ó sea

HIGIENE DE LOS PIÉS

por el profesor Alarcon.

Unico sistema de operar estas dolencias con resultados seguros, sin someter á los pacientes á tratamientos que les priven sus ocupaciones.

Seguridad y destreza. Economía positiva.

Alcalá, 32, principal.

ESCUELA DE EQUITACION

DE

D. JOSÉ HIDALGO

Calle de la Justa, núm. 15, y Peralta, 8.

SUCESOR DE DIEZMA.—SE HA TRASLADADO DEL número 42 de la calle Mayor al 37 de la misma, lo que participa á su numerosa clientela por si gusta seguir favoreciéndole. Hay un excelente surtido en manguitos, esclavinas, tapa-bocas, alfombras y forros de abrigo de pieles finas de todas clases.

Paraguas, antukas, abanicos y bastones.

37, Mayor, 37.

OLASO Y COMPAÑÍA.

Instrumentos de ciencias, efectos para matemáticas, dibujo, pintura, escritorio y otros diversos. Calle del Carmen, núm. 38.—Madrid.

A LOS PROFESORES DE INSTRUCCION PRIMARIA.—D. Juan F. y López, que vive calle del Olmo, número 8, sotabanco, se encarga de activar el pago de haberes atrasados á la expresada clase.
Dirigirse por escrito.

Ocasión de un bonito surtido de alhajas; se sigue prestando por papeletas del Monte y efectos. Cruz, 47, principal.

COMETAS.

La acreditada fábrica de cometas de la calle de Chinchilla, 11, segundo, anuncia á sus numerosos favorecedores, que el presente año espendará este artículo grandemente mejorado y surtido, rebajando en los precios conocidos más de un 25 por 100.

APARATOS ELÉCTRICOS.

ILDEFONSO SIERRA, CONSTRUCTOR,
Lobo, 8, duplicado.

Máquinas eléctricas de Rasdem, con escitador y botella de Leidem, desde 62 rs.; bovinas de Ruhmkorff desde 48 rs.; tubos de Geisler, la colección de cuatro, 30 rs.—Telégrafos, campanillas y aparatos de física recreativa.

PELUQUERÍA DE SISÍ.

Príncipe, 3, principal.

ACADEMIA DE FRANCÉS POR EL MÉTODO DE Ahn.
Se dan lecciones á 20 reales mensuales adelantados.

Puerta del Sol, núm. 6, cto. 4.^o

ALTERACION Y ADULTERACION DE LOS ALIMENTOS y bebidas.—Los medios que existen para reconocer dichos artículos, precauciones que deben tomarse para evitar sus malos efectos y primeros auxilios con que debe socorrerse á los intoxicados, los explica detalladamente el tan incansable cuanto entendido higienista D. J. Haro, autor de dicha obra.

Los que deseen adquirirla pueden dirigirse á esta Administracion, donde se expende al módico precio de 2 rs., y en la calle del Barquillo, núm. 29, Academia de carreras especiales del inteligente director don Sebastian Ausina.

ANTEOJOS Á 32 RS. PAR.

Legítimo cristal de roca, garantizado por J. Dubosc. Especialidad en bisutería para gran lujo y medios lutos, engarces de oro y plata de ley. Gran novedad en las demás clases. Diamantes americanos.

Arenal, 19 y 21.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA INFANTERÍA, Caballería y carreras especiales.—Barquillo, núm. 29, bajo.—Se admiten internos.

DEPOSITO DE ROPAS.—PRIMERA CASA EN ESPAÑA y única en su clase. Se compran y venden ropas procedentes de saldos, quiebras y préstamos. También de casas particulares y hay ropas de las mejores sastrerías de Madrid. Gran surtido en chaques, tricot y castor, levitas, fracs y toda clase de prendas de vestir, todo muy barato. También se alquilan. Silva, 22, tienda.

GIMNASIO HIGIÉNICO.

Calle del Carbon, 9.

NUEVA CASA DE HUESPEDES DE LA ZAMORANA. Molino de Viento, 24 principal. Se admiten pupilos de 10 rs. en adelante. Esmerado trato.

ALHAJAS DE OCASION.

Procedentes del Monte de Piedad, se venden en la platería Caballero de Gracia, 10.—Se compran perlas y esmeraldas.

AL POBRE DIABLO.

Liquidacion de calzado hasta fin de Febrero á precios arregladísimos.
Calle de Cádiz, núm. 16, esquina á la de Espoz y Mina.